

nw

noroeste. revista de história

CONGRESSO INTERNACIONAL
DE HISTÓRIA
TERRITÓRIOS, CULTURAS E PODERES

Actas

VOLUME I

ficha técnica

director
José Viriato Capela

directora-adjunta
Maria Augusta Lima Cruz

secretariado
Sofia Oliveira / Maria Glória Ferreira da Silva

conselho de redacção
António Manuel Clemente Lázaro / Fátima Moura Ferreira / Francisco Azevedo Mendes /
Franquelim Neiva Soares / José Manuel Lopes Cordeiro / José Viriato Capela / Maria Augusta Lima Cruz /
Maria Manuela Milheiro / Marta Lobo de Araújo / Nuno Pizarro / Paula Virgínia de Azevedo Bessa

coordenação deste número
José Viriato Capela
Maria Marta Lobo de Araújo

capa
cor.geral@mail.telepac.pt

execução gráfica
Barbosa & Xavier, Lda., Artes Gráficas

tiragem
500 exemplares

depósito legal
235730/05

ISSN 0870-9874

preço
25 Euros

LA EMIGRACIÓN GALLEGA A LAS PROVINCIAS PORTUGUESAS DEL MIÑO Y DE TRÁS-OS-MONTES Y ALTO DUERO DURANTE EL SIGLO XVIII Y LA PRIMERA MITAD DEL XIX¹

CAMILO FERNÁNDEZ CORTIZO *

Galicia y la provincia del Miño, no así la de Trás-os-Montes, son regiones con una fuerte proyección migratoria desde los tiempos modernos; en uno y otro caso, la emigración constituye, por lo tanto, un componente estructural de su modelo demográfico. Ahora bien, para los gallegos, antes de la explosión en la segunda mitad del siglo XIX del éxodo americano, los destinos migratorios se localizaban en territorio peninsular, en concreto en los reinos de Castilla y León, de Andalucía y, finalmente, en el reino de Portugal, aunque la corriente hacia el país vecino sólo adquiere peso demográfico y protagonismo social a partir de los años 1720 en algunas comarcas de las antiguas provincias de Tui y de Ourense, en las que coexiste inicialmente con la emigración castellana y, en algunos casos, andaluza, a las que termina por suplantar en el transcurso del siglo XVIII. En todo caso, la afluencia de gallegos a Portugal es muy anterior en el tiempo; está documentada al menos desde la Baja Edad Media, asociada en estos momentos iniciales a la pesca y al comercio de pescado y de sal.

1. La emigración gallega a las provincias del Miño y de Trás-os-Montes y Alto Duero: desde la Baja Edad Media hasta comienzos del siglo XVIII.

‡ La emigración gallega a Portugal presenta una doble variante; por una parte, rural, con dirección preferentemente hacia la provincia del Miño y de Trás-os-Montes y Alto Duero y, por la otra, urbana, con sus principales destinos en Lisboa y ciudades del entorno (Setúbal, Cascais, Santarém) y, secundariamente, en Oporto y en ciudades más norteñas (Viana, Braga, Vila do Conde, etc.). Esta corriente acumula por su supuesto

* Universidad de Santiago de Compostela.

¹ Mi agradecimiento a los Sres. Directores y funcionarios de Sala de Investigadores del Archivo Distrital de Braga, de Vila Real y de Viana do Castelo y de la Biblioteca Municipal de esta última ciudad, y, en especial, a los Sres. Proveedores y Encargados del Archivo de la Santa Casa da Misericórdia de Barcelos, de Chaves y de Guimarães.

el contingente más numeroso de emigrantes –más de las dos quintas partes-, pero es también la mejor y más antiguamente documentada; en sus inicios aparece impulsada por la pesca y el comercio de pescado. Al siglo XII, en concreto, se remontan los primeros testimonios documentales de la presencia de pescadores gallegos faenando frente a las costas portuguesas; de los años 1339 y 1354 datan, a su vez, sendos documentos que confirman el suministro regular de pescado salado por embarcaciones gallegas a Oporto y a Lisboa, donde, en 1371, reside una colonia de «magarifes e guanha dinheiros galegos e doutras comarcas», que ya gozan del derecho de vecindad. Oporto y Lisboa no son, sin embargo, dos casos excepcionales; desde los años finales del siglo XIV, está atestiguada asimismo la presencia de gallegos en distintos puertos del norte, como Matosinhos, Vagos, Vila de Milho, Riba de Douro, donde trabajan como pescadores, pero también como pequeños transportistas y como barqueros de pasaje. Sin embargo será en la segunda mitad del siglo XV cuando el comercio marítimo con Portugal se afiance y se multiplique al convertirse los pescadores gallegos en los principales abastecedores de pescado salado y fresco del mercado portugués y en uno de los principales animadores del comercio de sal de Aveiro y Setúbal². Contemporáneamente, las tradicionales relaciones entre las poblaciones ribereñas del río Miño y de la *raya seca* se reactivan tras una época de impedimentos y trabas por parte de los oficiales y guardias fiscales; la concesión de cartas de doble vecindad a distintas localidades de uno y otro reino por el rey D. Alfonso V, con ocasión de su viaje al norte en 1462, contribuyó a impulsar de nuevo la movilidad de personas y la circulación de mercancías y bienes.

En el siglo XVI, la posición privilegiada, al menos en los puertos de Viana y Vila do Conde, de los comerciantes gallegos en el comercio de pescado y de importación de productos llegados del norte prosigue afianzándose; en concreto, las embarcaciones gallegas que arriban en los años 1566 y 1567 a Viana suponen el 56,1% del total que transportan mercancías sujetas a sisas. Se justifica así la presencia en este puerto de una colonia de residentes gallegos, en unos casos comerciantes dedicados al tráfico del pescado, en otros soldados del destacamento militar acuartelado en el Forte da Barra, y finalmente también de mujeres «de qualidade mâ», que, por causa del escándalo y desorden públicos que protagonizaban, tratan de expulsar las autoridades vianenses en 1595³. Desde algunos años antes, la presencia de gallegos parece ser más frecuente también en el interior; así, se tienen noticias, incluso ya de la segunda mitad del XV, del desplazamiento desde las diócesis de Ourense y Tui a Braga de eclesiásticos para recibir las órdenes sagradas, como también de la presencia de eclesiásticos bracarenses con la misma finalidad en Ourense; con cierta posterioridad, en pleno siglo XVII y, más en concreto, desde 1617, año a partir del que se conservan los registros de entrada

² Las referencias a la época medieval están tomadas en su totalidad de FERREIRA, E., *Galicia en el comercio marítimo medieval*. A Coruña, 1988, pp. 635-664.

³ FERNANDES MOREIRA, M. A., «O porto de Viana nos Caminhos de Santiago de Galicia», en *Actas del II Encuentro sobre los caminos portugueses a Santiago*. Vigo, 1994, p. 96.

de enfermos del Hospital de San Marcos (Braga), aunque con distintas lagunas durante este siglo, los gallegos aparecen ya como pacientes de esta institución, aunque en número muy reducido y además en retroceso a lo largo del siglo (Tabla 2).

La proporción de los gallegos curados es, sin duda, modesta a lo largo del siglo XVII e incluso tiende a decaer en la fase previa a la Guerra de Restauración, reduciéndose del 4,4% en 1617-1618 a 2,4% en 1635-1637. En toda lógica, durante el conflicto con Portugal, el tránsito de las personas y la circulación de mercancías, salvo donde prosigue el contrabando, se interrumpen y, en consecuencia, los únicos ingresados gallegos en el hospital entre 1664-1665 son diez prisioneros.

Los pacientes gallegos ingresados durante el siglo XVII presentan una doble particularidad; por una parte, el predominio de las mujeres, en su casi totalidad solteras; por la otra, en cuanto a su dedicación laboral, de los pocos que se conoce, no se trata de comerciantes o negociantes que sin duda seguirían acudiendo hasta el inicio de la guerra con Portugal a las ferias de Braga, sino de criados o asistentes en la ciudad y también de criadas y en algún caso también de mendigas.

Tras la firma de la paz en 1668, las relaciones entre ambos reinos se recomponen con cierta lentitud, aunque, al parecer, el retorno a los puertos marítimos y a los mercados del interior es casi inmediato⁴; en cambio, la entrada de gallegos con otras dedicaciones profesionales es más lenta. En 1669, se vendía ya sardina pescada en la ría de Vigo en Portugal; en cambio, durante este año y el siguiente ningún gallego recibe asistencia en el Hospital de San Marcos (Braga); pasados algunos años (1689-1691), reaparecen los ingresos, aunque ciertamente en número modesto (1,7%). Las fuentes documentales gallegas, en particular las actas de honras fúnebres por ausentes, confirman este retorno, aunque en toda lógica sin la amplitud temporal y la cuantía de efectivos que alcanzará en el siglo XVIII (Tabla 1).

En el periodo intermedio entre la firma de la paz de la Guerra de Restauración (1668) y el inicio de la Guerra de Sucesión Española (1704), el destino de Portugal es todavía poco atrayente frente al de Castilla o, en algunas comarcas del litoral sudoccidental, al de Andalucía. Del total de dieciséis comarcas para las que se disponen de datos para la segunda mitad del XVII bien a través de las actas de honras fúnebres bien a través de las escrituras notariales, tan sólo en cuatro de ellas hay constancia de ausencias en el reino vecino; para las restantes, no hay testimonios documentales, a pesar de que algunas de ellas –A Cañiza, zona rural de Tui, Ponte Caldelas, Fornelos de Montes – liderarán en el siglo XVIII la emigración gallega a Portugal.

Por lo tanto, en el periodo finisecular del XVII, la amplitud comarcal de la emigración gallega es reducida y sus efectivos, a su vez, modestos. Los porcentajes de ausentes fallecidos en el país vecino no sobrepasan el 10%. Tampoco la proporción de ingresados, aunque numéricamente son los más elevados del siglo, en el Hospital de San Marcos (Braga) es relevante; en vísperas de la Guerra de Sucesión Española

⁴ OLIVEIRA, A. de y GARCÍA LOMBARDEIRO, J., «Algúns dados em torno das relacións económicas entre o Porto-sua região e a Galiza na época moderna-sec. XVII, XVIII», Porto, 1979, p. 25.

(1703-1704) suponen el 3,9% de los pacientes. El conflicto militar, en el que Portugal se adhiere a la Gran Alianza en contra del futuro Felipe V, lógicamente interrumpe de nuevo el movimiento de personas y de mercancías, aunque no de forma absoluta. Los ingresos de gallegos (0,7%) en el hospital bracarense no cesan ni en periodo inicial de la guerra (1704-1705) ni el final (1711-1712); en cambio, en los años 1704-1706 los *Livros de Portagem* de Oporto no registran movimiento alguno de embarcaciones gallegas⁵.

2. El siglo XVIII: la emigración gallega a Portugal en plena expansión.

Al término del conflicto en 1713-1714, tras un breve periodo de normalización de las relaciones y sin la amenaza de otros enfrentamientos en el horizonte, sobrevendrá el momento inicial de impulso de la emigración gallega a Portugal, que se convertirá con posterioridad para los naturales de diferentes comarcas (A Cañiza, Maceda, Ponte Caldelas, Fornelos de Montes, A Lama) en el recambio del éxodo a Castilla, predominante hasta ese momento. Ciertamente una serie de factores coyunturales desvían a los emigrantes de sus antiguos caminos dirigiéndolos hacia el nuevo destino y aunque el mayor contingente prefiere las ciudades del litoral (Lisboa, Oporto, Setúbal, etc.), las provincias de Miño y de Trás-os-Montes y Alto Duero también reciben a trabajadores gallegos.

Una y otra provincia presentan a principios del siglo XVIII una situación agraria y demográfica muy contrastada. La región del Miño, donde el cultivo del maíz, introducido en el siglo XVI, dinamiza su agricultura y su población, se constituye desde el siglo XVII como una de las áreas más densamente pobladas; a comienzos del siglo XVIII la densidad ascendía a 16,9 fuegos/km²; a mediados del XIX, a su vez, a 101,1 habts/km². Por el contrario, la provincia de Tras-os-Montes, de predominio del cultivo del centeno, se encontraba entre los territorios de más débil ocupación humana; a comienzos del siglo XVIII su densidad sólo alcanzaba los 8,7 fuegos/km² y, todavía a mediados del siglo XIX, proseguía en valores bajos (29,1 habts/km²); la excepción a esta débil ocupación humana la constituía la región del Alto Duero (50 habts/km²), la principal productora de vino de Oporto⁶.

La sobrepoblación relativa de la provincia del Miño contrasta, en definitiva, con la débil ocupación humana de la provincia trasmontana; en el primer caso, las elevadas

⁵ SILVA, F. R. da y CARDOSO, A. M., «Intercâmbios comerciais entre o norte de Portugal e a Galiza na viragem do século XVII para o século XVIII», en *Douro. Estudos & Documentos*, 4, 1997, pp. 175-176.

⁶ FERRO, J. P., *A População Portuguesa no Final do Antigo Régime (1750-1815)*. Lisboa, 1995, p. 36; GUARDADO MOREIRA, M^a. J. y RODRIGUES VEIGA, T., «A evolução da população», en LAINS, P. y SILVA, F. de, *História Económica de Portugal, 1700-2000*. Vol. I. *O século XVIII*. Lisboa, 2005, p. 93; SERRÃO, J. V., «O quadro humano», en MATTOSO, J. (dir.), *História de Portugal*. Vol. IV. *O Antigo...*, p. 56; RODRIGUES VEIGA, T., *A População Portuguesa no Século XIX*, Porto, 2004, p. 27.

densidades demográficas, combinadas con el predominio de la pequeña explotación campesina y de una «economía de renta» con un amplio sector de campesinos insuficientes, dificultaban ganarse la vida en la propia tierra, arrastrando a una parte de la población a la emigración⁷; por el contrario, en la región del Alto Douro y en el entorno de Vila Real, con la expansión de la viticultura y, a su sombra, del sector de la construcción, hará falta un creciente número de brazos. En la provincia del Miño la emigración se convierte, en consecuencia, en una estrategia de subsistencia que moviliza a un importante sector de la población, sobre todo desde finales del siglo XVII, a raíz de la reactivación de la emigración a Brasil a causa del descubrimiento de oro y de diamantes (1700-1760), hasta el punto de causar, según diferentes autores, un vacío parcial de determinados segmentos del mercado de trabajo que será ocupado en parte, a partir de los años 1720 y 1730, por emigrantes gallegos que, sumándose a ese flujo peninsular con dirección norte-sur, se dirigen preferentemente hacia las principales ciudades del litoral portugués, pero también hacia las provincias del Miño y de Tras-os-Montes y Alto Douro. Con estas características, la emigración gallega ha sido interpretada por algunos autores como una «emigración de sustitución» que, por otra parte, contribuye a la recomposición del mercado de trabajo en condiciones ventajosas para los trabajadores gallegos en términos de salario, al percibir en este caso retribuciones más elevadas en Portugal⁸, pero también de empleo, gracias a las nuevas oportunidades que se siguen a partir del desenlace de la Guerra de Sucesión española, coincidiendo con una nueva etapa de expansión económica⁹.

La producción cerealera, de acuerdo con la evolución de las cuentas de los dominios de los monasterios de Tibães, Santo Tirso, Ganfei y Santa María de Bouro, está en expansión desde la década de 1710 hasta las de 1750/1760, en cuyos años finales se desencadena la crisis más grave del siglo¹⁰. Con algunas discrepancias en la corta duración, la evolución de la producción vitícola en la provincia del Miño, dominio de los Vinos Verdes, respeta en lo fundamental los ritmos de la producción agrícola. De acuerdo con los datos de las cuentas de los monasterios de Santo Tirso, Rendufe, Basto, a partir de 1710, ciertamente con algunos sobresaltos intermedios, la producción vinícola tiende al alza hasta las décadas de 1760/1770 debido a la ampliación de la superficie de viñedo a costa de terrenos incultos en las vertientes y laderas montañosas. Entre 1720-25 y 1750-60 y, sobre todo, durante el último cuarto del siglo XVIII los

⁷ SOUSA, F. de y ALVES, J. F., *Alto Minho. População e Economia nos Finais do Setecentos*, Lisboa, 1997, pp. 70-71.

⁸ ALVES, J. F., «Imigração...», op. cit., p. 235; ALVES, J. F., «Peregrinos...», pp. 70-71; PILOTO, M.-A. et al., «Fluxo migratório...», pp. 315-317; EIRAS ROEL, A., «Migraciones internas y medium-distance en España en la Edad Moderna», en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (eds.), *Migraciones...*, vol. II, p. 61.

⁹ SERRÃO, J. V., «A agricultura», en LAINS, P. y SILVA, A. F. de (coords.), *História Económica...*, pp. 149-150; del mismo autor, «O quadro económico. Configurações estruturais e tendências de evolução», en MATTOSO, A. (dir.), *História de Portugal*. Vol. IV. *O Antigo Regime (1620-1807)*, 1993, p. 72.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 156-162.

monasterios de Santo Tirso, Tibães, Carvoeiro, Pombeiro, Pendorado, Travanca y Basto amplían sus terrenos de viñas ¹¹. Para estos trabajos – acondicionamiento de los terrenos, plantío y labores de las viñas, vendimia, etc. –, los monasterios debían contratar un importante número de trabajadores agrícolas temporales y de «criados de laboura» y «de servir» permanentes. A su vez, la construcción y posteriores reparos de los viñedos y, asimismo, de los edificios como lagares, bodegas, etc. hacían necesaria la contratación de «pedreiros» por parte de los monasterios y de las casas hidalgas; los trabajos de ampliación y remodelación de sus edificios que proliferan a partir de los años 1720-1720 y, con posterioridad, en el último tercio del siglo XVIII amplían todavía más la demanda de mano de obra en el sector de la construcción. Con estas oportunidades de empleo en el sector vitícola y de la construcción, los gallegos emprenden en número progresivamente creciente un éxodo hacia la provincia del Miño; labradores de las parroquias de A Cañiza, de Melón, de Fornelos de Montes, de A Lama, etc., canteros de las feligresías de Valongo, Almofrei, Borela, Tenorio se dispersan por las comarcas de Braga, Guimarães, Barcelos y, más norte, de Melgaço, Arcos de Valdevez, donde se confunden con jornaleros y criados de laboura y con «pedreiros» portugueses ¹². Los encontramos establecidos en localidades como Barcelinhos, S. Tiago de Mouquim, Santiago de Antas, Meadela, Salamonde, Romarigães, etc., donde, tras trabajar como canteros, criados y criadas o finalmente como jornaleros en las explotaciones de grandes propietarios de las comarcas de Vila do Conde, Santo Tirso y del sur de Barcelos, se casan o mueren ¹³.

La prosperidad económica alcanza también a las cabeceras comarcales, en su mayor parte villas, ya que en la región miñota sólo cuatro localidades, entre ellas Braga, Guimarães y Viana, sobrepasan a comienzos del siglo XVIII los 1.300 fuegos; en total, estos núcleos concentran el 10,1% de la población total, que un siglo después se mantiene casi estable (10,8%). En todo caso, en la provincia se emplazaban asimismo otras localidades, ciertamente de menor tamaño, pero también en expansión en el siglo XVIII (Camiña, Valença, Monção, Melgaço, Barcelos, etc.); unas y otras,

¹¹ OLIVEIRA, A. de, «Níveis de produção vínica no Entre Douro e Minho. 1629-1822», Porto, 1986, pp. 5-6, 7-9 y 13-14.

¹² GONZÁLEZ LOPO, D., «La emigración...», p. 381; del mismo autor, «Se se mandassem...», s.f.

¹³ Véase Tabla 3. VENTURA, M.ª. M., *S. Tiago de Mouquim. Comportamentos demográficos de uma paróquia rural Famalicense, 1609-1878*. Dissertação de Mestrado, Guimarães, 1997, p. 84; FARIA, I. M. de, *Santo André de Barcelinhos: o difícil equilíbrio de uma população, 1606-1910*, Guimarães, 1998, p. 174; SANTOS, C. F., *Santiago de Romarigães, comunidade rural do Alto Minho: Sociedade e Demografia (1640-1872)*, 1999, p. 148; SOLÉ, M.ª. G., *Meadela, comunidade rural do Alto Minho: Sociedade e Demografia (1593-1850)*, Guimarães, 2001, p. 136; GONÇALVES, M. L., *Comportamentos demográficos de uma comunidade minhota: o caso de Salamonde (1690-1910)*. Dissertação de Mestrado, Guimarães, 2002, pp. 91-92; JUNCAL, C. M., *Vidas através das gerações. Comportamentos demográficos de uma comunidade rural do Baixo Minho: Santiago de Antas, 1581-1910*. Dissertação de Mestrado, Guimarães, 2003; LAGIDO, E. Pereira, *Santa Maria de Âncora (1624-1910). População e Sociedade*, Guimarães, 2004, pp. 123-124 y 175-179.

entre 1762 y 1801, aumentan su población en un 37,6%¹⁴, pero también expanden su caserío, al tiempo que se embellecen con nuevos edificios religiosos y civiles; es el caso, en particular, de la ciudad de Braga, pero también de Viana de Castelo, Barcelos o Guimarães, donde en los años 1740 y 1750 diferentes maestros de cantería gallegos, que residen en la ciudad y, en particular, en la feligresía de Fermentôes, son contratados para la ejecución de edificios religiosos y civiles¹⁵. En estos núcleos urbanos, estos maestros de cantería atraen a otros «pedreiros» gallegos, que se confunden con otros paisanos, en unos casos empleados en el servicio doméstico como «asistentes» o criados y en otros dedicados a la actividad mercantil. En concreto, en Braga, cruce de camino entre el litoral y las zonas interiores del Miño, de Tras-os-Montes e, incluso, de Galica, los negociantes gallegos controlan en buena medida el trato del pescado curado y salado llegado desde la costa¹⁶, desde donde se introducía, con el sal y otros productos litorales, por las vías fluviales y los caminos terrestres hasta las numerosas ferias existentes en las provincias norteñas, llegando incluso a las fronteras de Montalegre, Chaves, etc., en las que los comerciantes gallegos traficaban con ganado, cereales, etc. y compraban sal, pescado salado, etc. En todo caso, sus tratos, como confirman los pasaportes internos, se adentran también en el interior trasmontano. Pero no son los únicos gallegos que temporalmente acuden a estas tierras interiores y, en particular, al Alto Duero; canteros y trabajadores agrícolas también llegan aquí en número creciente a lo largo del XVIII; los primeros encuentran trabajo en el acondicionamiento de los socalcos para la producción del vino, en la construcción de los edificios de producción (lagares, bodegas, etc.), en la construcción y conservación de los caminos y de las carreteras de la región y, finalmente, en la edificación y remodelación de iglesias rurales y de casas señoriales que proliferan, sobre todo, en la segunda mitad del siglo XVIII en la región del Duero¹⁷. La prosperidad económica derivada de la expansión ya desde los años finales del siglo XVII de la producción del vino de Oporto proporciona estas crecientes oportunidades de empleo, de las que se benefician también un buen número de campesinos gallegos, empleados bien temporalmente para los trabajos de la viña y la vendimia en las quintas, bien ya de forma más prolongada como «criados de laboura»; la cuantía de unos y otros es una cuestión ciertamente imposible de precisar. Pero, en todo caso su número aumentó sin duda a lo largo del siglo XVIII a la sombra del incremento sin precedentes de la producción del vino de Oporto; en alza las exportaciones hacia el mercado brasileño y el inglés ya desde al menos la década de 1680, sus valores se disparan, no obstante, a partir de 1720; en el bienio 1678-1679 la media anual desembarcada en Inglaterra se reducía a 3.800 hl.;

¹⁴ FERRO, J. P., *A População...*, p. 47; SERRÃO, J. V., «O quadro humano...», p. 61.

¹⁵ VIEIRA BRAGA, A., «Mestres de pedraria do Reino da Galiza, assistentes en Guimarães», en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, t. XX, 1959-1960, pp. 397-408.

¹⁶ OLIVEIRA, A. de, «Mercados...», p. 57.

¹⁷ BORGES, N. C., *História da Arte em Portugal*. Vol. 9. *Do Barroco ao Rococó*, S.a., pp. 120-121.

en el decenio de 1720 ascendía ya a 104.000 hl. y, por fin, en la década final de siglo, a 282.000 hl.¹⁸ La comparación de estas cifras no deja dudas sobre la magnitud del incremento de la producción vinícola del Alto Duero durante el XVIII, como tampoco sobre la razón que traía hasta esta región a comerciantes, campesinos y canteros gallegos. De las feligresías de A Lama y de Anceu, en la actual provincia de Pontevedra; de la de Santa María de Pao, en la de Ourense y, finalmente, de algunas parroquias de los municipios de A Golada y de Outeiro de Rei, en la provincia de Lugo, llegan campesinos para trabajar en las viñas del Alto Douro; de las localidades de Antas y de Seixido, a su vez, canteros que trabajan preferentemente en la región comprendida entre Vila Real y Lamego; asimismo, sogueros de la parroquia ourensana de Asadur, cordeleros y alfareros de la feligresía de Niñodagua y buhoneros de la de Maceda se desplazan de feria en feria por el país trasmontano, autorizados por los correspondientes pasaportes para negociar durante varios meses. Algunos de estos comerciantes son consignados como residentes en la propia Vila Real, en tanto que otros paisanos lo son en parroquias rurales como las de Calvão, Adoufe, etc., trabajando como canteros o criados/criadas de «laboura o de servir»¹⁹. Ahora bien, el número de los inmigrados es muy modesto en comparación con los efectivos llegados a las principales ciudades de litoral; en la segunda mitad del siglo XVIII, por ejemplo, los fallecimientos de vecinos de los municipios de Fornelos de Montes, de Ponte Caldelas y de A Lama en la región del Alto Duero sólo suponen el 14,3% frente al 61,7% en Lisboa; en la parroquia de Quines, del municipio de Melón, la proporción es todavía inferior, ya que sólo el 2,5% de los óbitos acontecen en las provincias del norte²⁰.

Según las actas de honras fúnebres, la llegada de los emigrantes gallegos empieza a adquirir importancia a partir de la década de 1720, aunque en algunas parroquias se registra ya con cierta anterioridad el fallecimiento de algunos de sus vecinos en Portugal, pero son casos excepcionales; sólo a partir de los años 1720 en determinadas parroquias (Aguasantas, Borela, Sacos y Valongo, etc.) y de los años 1730 en otras (Almofrei, Sacos, Anceu, Forzéns, etc.) su frecuencia aumenta de forma notable. En el municipio de A Cañiza, de acuerdo con la anterior cronología, el cambio de orientación de la emigración hacia Portugal, a costa del progresivo abandono del destino castellano, se produce precisamente en la década de 1720; en la precedente, sólo el 1,2% de los fallecimientos de ausentes se habían sucedido en Portugal; en los años 1720, ya el

¹⁸ MARTINS, C. A., «Os ciclos do vinho em Portugal: ensaio de periodização», en *Análise Social*, vol. XXIV (100), 1988, p. 393; SILVA, F. R. de, «Do Douro ao Porto: o protagonismo do vinho na Época Moderna», en *Douro. Estudos&Documentos*, 2, 1996, pp. 99-101.

¹⁹ Véase Tabla 3. GUIMARÃES, C. M^a., *Santa Maria de Adoufe: Comportamentos Demográficos e Sociais (1780-1910)*. Dissertação de Mestrado, 1998, pp. 113-119; FAUSTINO, J. A., *Calvão, uma Paróquia do Alto Tâmega (1670-1870)*, Chaves, 1998, pp. 190-191.

²⁰ GONZÁLEZ LOPO, D., «La emigración...», p. 380; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. A., «Evolución migratoria...», p. 170.

22,2% y en la siguiente, el 36,4%²¹. Esta secuencia temporal no debe ser muy diferente en otras comarcas que, como la de A Cañiza, en el transcurso de la primera mitad del XVIII empiezan a sentir la atracción del reino vecino (Tabla 1).

De acuerdo con los datos disponibles, en unos casos calculados a partir de las actas de honras fúnebres y en otros a partir de las noticias de ausentes en las escrituras notariales, la emigración al reino de Portugal tiene como principales áreas de procedencia las comarcas centro-occidentales de la actual provincia de Pontevedra (ayuntamientos de Ponte Caldelas, Fornelos de Montes y A Lama); más al norte, la jurisdicción de Xallas, en la actual provincia de La Coruña, constituye una excepción por su preferencia por los destinos portugueses (86% entre 1756 y 1787). En las proximidades de la frontera la zona rural de Tui, la jurisdicción de Achas (41,3% de fallecimientos en Portugal entre 1760-1780) y, sobre todo, el municipio de A Cañiza muestran también una fuerte atracción por el reino vecino, al igual que, en la provincia de Ourense, algunas parroquias de Melón y, más hacia el interior, de Maceda. En una posición intermedia, con porcentajes entre el 20-35% para el siglo XVIII en su conjunto, se sitúan las comarcas ourensanas de Celanova (26%) y de Cea (34,1%) y, hacia el occidente pontevedrés, las parroquias más meridionales del municipio de Cotobade. Por el contrario, en las comarcas litorales de la fachada atlántica, pese a que algunas de ellas son fronterizas, pocos vecinos fallecen en Portugal. En la comarca de A Guardia-Oia, entre 1757-1770, sólo el 11,8% de los muertos «fuera»; este porcentaje es casi similar al de Baiona en la segunda mitad del siglo XVIII (10,5%); hacia el norte, los vecinos de las jurisdicciones de Morrazo (2,2%) y de La Lanzada (5% en el siglo XVIII), de las comarcas de Rianxo (2,4%) y del Barbanza meridional y, finalmente, de las tierras de Vimianzo y de Carballo en muy pocos casos optan por dirigirse a tierras lusitanas. Y este parece ser también el comportamiento de los naturales de la comarca rural en torno a Santiago y, todavía más, de la vecina de La Ulla; asimismo, en la provincia de Pontevedra, de los vecinos de los municipios de Cuntis, Caldas, Forcarei, Cerdedo y sector norte de Cotobade y, finalmente, en el interior lucense, de los municipios de Lugo, Castroverde, Corgo, Pol, etc. En definitiva, en el estado actual de la investigación, y a la espera de nuevos estudios sobre el sur de la provincia de Pontevedra y, en particular, de la de Ourense, la emigración a Portugal tiene su principal fuente de alimentación en el sector central y meridional de la provincia de Pontevedra y también en comarcas del occidente y del centro septentrional ourensano, con una penetración menor, según A. Eiras Roel, en algunas zonas vitícolas del sur lucense (Chantada, Quiroga y valle de Lemos)²².

En estas comarcas, la emigración a Portugal, como ya ha sido señalado, experimenta su impulso inicial a partir de la década de 1720, de forma que no cesa de crecer durante el siglo XVIII, en particular en su segunda mitad. Sin embargo, la evolución

²¹ REY CASTELAO, O. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F., «Movimientos migratorios en el municipio de A Cañiza, siglos XVII al XIX», en EIRAS ROEL, A. (ed.), *Aportaciones...* p. 44, Tabla 3.

²² EIRAS ROEL, A., «Migraciones internas...», p. 59.

del número de ingresados en los hospitales de Guimarães y de Barcelos invierte la tendencia a partir de los años 1760 (Tabla 4). En la primera institución, tras un periodo de impulso inicial en los años 1730, el mayor número de ingresos se registra en las décadas de 1750 y de 1760, descendiendo a continuación hasta comienzos del siglo XIX. Sin datos para la primera mitad del siglo XVIII, los registros de entrada de enfermos gallegos en el hospital de la Misericordia de Barcelos también secundan el descenso de su número en la fase final del siglo XVIII. Esta secuencia temporal aparece además confirmada por otras fuentes documentales para el caso de Guimarães –actas de matrimonio, actas de fallecidos en el Hospital de la Misericordia, actas de defunción, actas de bautismo de hijos de madres solteras – que, según las conclusiones de N. Amorim, fijan la mayor presencia de gallegos en la ciudad, en todo caso corta en número, en el periodo 1740-1759 y, secundariamente, en el siguiente de 1760-1779; en concreto, en los años centrales del siglo, el 20% de los hombres y el 5% de las mujeres fallecidos en el hospital son gallegos, la mayor parte a su regreso de las vendimias en la región del Alto Douro. A partir de los años 1780 y en los siguientes cuarenta años los naturales de Galicia van perdiendo presencia en la ciudad²³.

Las discrepancias evolutivas entre las fuentes parroquiales gallegas y los registros asistenciales de las Misericordias son evidentes, pero soslayables; los registros de enfermos no son ciertamente los indicadores más precisos de la tendencia global migratoria porque, además de su carácter más o menos aleatorio según las épocas, las ciudades en las que están establecidas, en este caso Guimarães y Barcelos, son más bien localidades de paso que de destino; por otra parte, sólo un modesto contingente de los emigrantes gallegos recalca o pasa por estas ciudades, ya que más del 80% se dirigen hacia las principales ciudades litorales, de forma que las fuentes parroquiales, por su carácter más genérico, deben reflejar de forma más exacta la tendencia migratoria. Sería posible, en todo caso, admitir cierto retroceso en la inmigración a la provincia miñota en los años 1760, pero es difícil de precisar y, todavía más, de medir las repercusiones que sobre la emigración gallega pudo tener la crisis económica iniciada en las postrimerías del «ciclo del oro» brasileño. Pero al margen de esta suposición y, también, de la breve interrupción que causó en 1762 la «guerra fantástica» en el éxodo de gallego, las fuentes parroquiales gallegas, al igual que otros testimonios de la época, como el informe del ministro Campomanes sobre la emigración a Portugal (1764), no dejan dudas sobre la incesante afluencia de inmigrantes gallegos en esta época; la excepción puede constituir la ciudad de Viana do Castelo, donde la política del Marqués de Pombal con medidas restrictivas para el comercio gallego (prohibición de entrada del pescado salado, limitaciones a la importación de textiles y del hierro vizcaíno) en la década de 1770 favoreció el abandono, al menos temporal, de este puerto por los comerciantes gallegos²⁴.

²³ AMORIM, N., *Guimarães, 1500-1819. Estudo demográfico*, Lisboa, 1987, pp. 361-377.

²⁴ La decadencia comercial de Viana a partir de los años 1770 impulsó «el comercio interior, por la raya seca», sobre todo de contrabando, por lo que el abandono de este puerto podría ser compensado por

3. La primera mitad del siglo XIX: época de continuidad.

A finales del siglo XVIII, sumados los residentes y los emigrantes estacionales, Portugal acogería en torno a 50.000-60.000 gallegos; esta cifra se reduciría a pocos más de 22.000 en 1801, coincidiendo con la Guerra de las Naranjas entre ambos reinos, aunque de corta duración porque la paz fue firmada en el mismo año. Con todo, el siglo XIX no comenzaba de la forma más propicia para la emigración gallega, pero además, si se toman en consideración la inestabilidad política, los conflictos militares y la crítica coyuntura económica, tampoco la primera mitad de siglo en su conjunto parece ser una época muy favorable. Las invasiones francesas entre 1807 y 1810, que coinciden con la quiebra del «pacto colonial» en 1808; los continuos conflictos entre liberales y realistas que derivan en la guerra civil (1832-1834), en cuyo intermedio una primera epidemia de cólera (1833) asola el territorio portugués, y, finalmente, la revuelta de la *Patuleia* que levanta en armas en 1846 la provincia del Miño no creaban ciertamente durante la primera mitad del XIX las condiciones de seguridad más propicias para el viaje y estancia de los emigrantes gallegos, pero, pese a estas circunstancias desfavorables, la emigración a Portugal prosiguió presentando un acusado dinamismo al menos en aquellas comarcas que desde el siglo XVIII venían mostrando una preferencia por este destino (Tabla 1).

A este respecto, pocas novedades presenta el siglo XIX con respecto al precedente porque las comarcas que en este siglo alimentaban el éxodo a Portugal no han cambiado, con la particularidad que la proporción de fallecimientos en el país vecino prosigue al alza; incluso, en otras comarcas se registra también un incremento, pero muy modesto (Vimianzo, Tierra de Montes, Gómesende, interior lucense). Esta mayor atracción por los destinos portugueses parece ser compartida por algunas comarcas gallegas más, en particular en los años 1830, por el deseo de un creciente número de mozos en edad de quintas de eludir el servicio militar. El problema ciertamente no era reciente, pero en la década de 1830, coincidiendo con la primera guerra carlista y la leva extraordinaria de los 100.000 hombres de 1835 y, finalmente, con la declaración de la obligatoriedad del servicio militar en 1837, el número de mozos en edad militar ausentes se incrementa todavía más, refugiándose una parte en Portugal (Melgaço, Vila Real, Lamego, etc.) por los menores riesgos de repatriación, pero también por la frecuente connivencia de los patronos bien por razones personales, bien por intereses económicos²⁵. La ausencia en Portugal de mozos en edad de quintas aumentó, por consiguiente, durante la primera mitad del siglo XIX, incluso en comarcas con escasa tradición emigratoria al reino vecino. Es el caso del municipio coruñés de Vimianzo,

la mayor afluencia de comerciantes gallegos a Valença, Melgaço y, sobre todo, a Camiña. CAPELA, J. V., «O Comércio Galaico-Minhoto pela fronteira terrestre. Análise do movimento da Alfândega de Vila Nova de Cerveira de 1788 a 1833 (Breve Nota)», en *Cadernos do Noroeste*, 3, 1990, pp. 66-68; del mismo autor, «O porto de Viana no contexto do comércio externo português», en *Viana...*, pp. 95-97.

²⁵ LÓPEZ TABOADA, J. A., «Emigración...», op. cit., p. 422.

del que están ausentes en Portugal en 1836 el 34,8% de los mozos útiles; este porcentaje desciende ya al 22,7% en 1846. Es el caso también del municipio de Muxía, donde las ausencias en Portugal se elevan en la primera fecha al 52%; en la segunda, al 40,5%. Finalmente, en el municipio ourensano de Ribadavia la proporción respectiva, entre 1847 y 1860, es del 36,4%²⁶.

Las fuentes parroquiales gallegas, pero también los expedientes de Quintas de diferentes municipios, no dejan dudas, por lo tanto, sobre la continuidad del éxodo gallego a Portugal que, al otro lado de la frontera, confirman los registros de entradas de enfermos en los hospitales de las Misericordias y también los registros de pasaportes internos de Viana do Castelo y de Vila Real. En el primer caso, en los años previos a las invasiones francesas, por lo tanto entre 1800-1805, los ingresos en los hospitales de Guimarães, de Barcelos y Vila Real presentan los valores más elevados de la primera mitad del XIX, como también los mayores porcentajes sobre total de admitidos (Tablas 4 y 5). A continuación se produce ya un descenso de los enfermos asistidos en las dos primeras instituciones, mientras que en la de Vila Real se registra una recuperación de la cifra de gallegos ingresados a partir de los años finales de la década de 1820, aunque sus porcentajes son inferiores a los de comienzos de siglo. En esta fecha, los gallegos curados suponían el 26,1%; en 1838-1830, tan solo el 8,4%. En las proximidades de la raya seca, la villa de Chaves recibe también a buen número de gallegos, algunos de los cuales son asistidos en su Misericordia; en los años 1835-1844 suponen casi el 10% del total de ingresados. Por fin, el hospital de Viana do Castelo es el que presenta el más bajo nivel de atención a enfermos gallegos en la década de 1840, pese a que con cierta anterioridad, en los años 1830, se había instalado en la ciudad una colonia de refugiados gallegos, en su mayor parte «pescadores y marítimos»²⁷.

Estos gallegos atendidos en los diferentes hospitales de las Misericordias de las villas y ciudades del norte de Portugal son ciertamente en su mayor parte emigrantes de paso hacia otros destinos, pero una porción de ellos está ya afincada en las diferentes localidades desde hace más o menos años, formando parte así del contingente de la emigración plurianual o definitiva. Los porcentajes varían de una ciudad a otra y, por supuesto, según las épocas (Tabla 6). Las villas de Barcelos y de Viana do Castelo son las que presentan, dentro de su reducido número, las tasas más elevadas de residencia de gallegos ingresados; en esta última ciudad, el 42,9% de los gallegos curados en 1844-1845 residen en la misma, dedicados en su mayor parte al servicio doméstico. Los gallegos residentes componen asimismo un importante fracción de los titulares de

²⁶ VARELA PARDO, M^a. R., «Primera aproximación a los movimientos migratorios del noroeste gallego. La Tierra de Vimianzo entre 1680 y 1860», en EIRAS ROEL, A. (ed.), *Aportaciones...*, p. 84; VARELA PARDO, M^a. R., «El fenómeno emigratorio en el litoral coruñés. El área de la Costa de la Muerte (1836-1920)», en *ibídem*, p. 104; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. A., «Caracteres y transformaciones de la emigración de Ribadavia en el periodo 1840-1920», en *ibídem*, p. 161.

²⁷ ABREU, A. A. de, «A pesca e os pescadores de Viana do Castelo, da Idade Média até meados do século XX», en *Viana - O Mar e o Porto*, Viana do Castelo, 1987, p. 22.

pasaportes internos: en Viana, entre 1825-1830, el 24,7% de los beneficiarios son precisamente residentes o «asistentes en la villa» (Tabla 7); en Vila Real, en los años 1834-1835, este porcentaje es ligeramente superior (27,9%).

La procedencia comarcal de los emigrantes gallegos asistidos en los hospitales portugueses o poseedores de pasaportes internos no es fácil de establecer porque no siempre los registros de entradas de enfermos o de pasaportes consignan el lugar de residencia, que en ocasiones es imposible de reconocer o localizar por confusiones en los datos, imprecisiones en la grafía, etc. La aproximación más grosera debe contemplar inicialmente circunscripciones territoriales más amplias, como la eclesiástica, para descender a continuación de escala hasta las comarcas.

Entre los gallegos llegados a Vila Real durante la primera mitad del siglo XIX hay procedentes de todos los obispados (Tabla 8), pero los contingentes más numerosos parten de los de Ourense y, un tanto sorprendentemente, de Lugo, de donde son entre el tercio y los dos quintos de los enfermos asistidos en Vila Real a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Del arzobispado de Santiago sale todavía un notable número, además en alza durante este periodo, a la inversa que de la provincia de Tui, cuya modesta proporción de emigrantes sorprende en razón de su situación fronteriza.

Si descendemos a la escala comarcal, las principales áreas de procedencia de los enfermos asistidos en Vila Real se localizaban, en la provincia de Lugo, en los municipios al norte de la capital (Lugo, Outeiro de Rei, Castro de Rei) y también, en su occidente, en los colindantes con las provincias de Pontevedra y de Ourense (Palas de Rei, Antas de Ulla, Chantada y Carballedo); en la provincia de Ourense, se marca una columna vertebral migratoria desde el norte hasta el centro a través de los municipios de Coles, Ourense, San Cibrao das Viñas, Taboadela y Allariz, con una ramificación hacia el centro occidental de la provincia (Celanova, Gomesende); en la provincia de Pontevedra, las principales áreas de atracción se localizaban en el sector nororiental (Silleda, A Golada) y, sobre todo, en el sector centro occidental (Cotobade, A Lama). Los pasaportes internos de los años 1834-1835, de los cuales el 27,2% son expedidos a inmigrantes gallegos, precisan, en complementariedad con las fuentes asistenciales, otras comarcas de origen; en primer lugar, en la provincia de Ourense, los municipios de Xunqueira de Espadañedo y de Maceda; más al norte, en el límite entre las provincias de Pontevedra y de Lugo, los municipios de Rodeiro, de Antas de Ulla y de Taboada.

La procedencia espacial de los gallegos ingresados en la Misericordia de Chaves en los años 1845-1848 coincide básicamente con la de los admitidos en el de Vila Real, pero con la salvedad que los emigrantes del sector centro occidental ourensano desaparecen, incorporándose los procedentes del sector meridional oriental (Verín, Riós y Viana do Bolo). Por su parte, entre los gallegos admitidos en el hospital de Guimarães el predominio corresponde a los que proceden del sector central de la provincia de Pontevedra (Pontevedra y Cotobade), con una ramificación hacia el interior sur; también los gallegos ingresados en el hospital de Barcelos, aunque en este caso en los años 1767-168, tienen esta procedencia en la mayor parte de los casos, con la parti-

cularidad de la elevada presencia de canteros de la parroquia de Almoforei (Cotobade). Finalmente, ya en el litoral, los gallegos que más frecuentemente llegaban al puerto de Viana de Castelo, según los datos de los pasaportes internos de 1764-1767, eran también de comarcas costeras como las de Baiona y A Guarda y, secundariamente, de Gondomar y de Tui.

Ciertamente las villas y ciudades del norte de Portugal eran lugares de destinos de los emigrantes gallegos; la asistencia en los hospitales de las Santas Casas de la Misericordia a residentes y asistentes en las distintas localidades así lo atestiguan, pero, ante todo, eran puntos de paso para el mayor número de gallegos. Al margen de algunas noticias contenidas en los registros del hospital de Guimarães sobre la admisión de gallegos procedentes de Amarante, de Mesão Frío y de «Cimadouro», los pasaportes internos son los que aportan una información más precisa sobre los destinos de estos «viajeros» gallegos. Así los concedidos en Vila Real en los años 1834-1835 a gallegos, en su casi totalidad tenderos y «vendelhaos», autorizan su estancia durante varios meses para recorrer la provincia del Miño y, sobre todo, el «interior» y, de esta manera, «transitar ferias y povos del Reino». Más precisos en su destino son ya los pasaportes emitidos en Viana de Castelo. En los años 1764-1767 los expedidos a inmigrantes gallegos sumaban 35, suponiendo el 3% del total concedidos; en 1809-1810, en tiempos de las invasiones francesas, su número desciende a 5, pero en los años 1823-1824 se eleva a 378, reduciéndose de nuevo a continuación a 56 entre 1829-1830.

Los pasaportes emitidos en Viana do Castelo (Tabla 9), como era de esperar, confirman la superioridad estadística del destino lisboeta (42,8%), seguido de Oporto (10,5%); los concedidos para desplazarse a alguna localidad de la provincia del Miño se reducen al 13,4%, con Valença (4,5%) y Camiña (4,7%) al frente, y, en cambio, otros destinos, como Braga y Barcelos, apenas están representados. Viana era para la mayor parte de los «viajeros» gallegos un lugar de paso hacia Lisboa y Oporto y, a la inversa, de regreso hacia Galicia (23,4%)²⁸. Las rutas desde la frontera hacia el interior de la provincia del Miño y, sobre todo, hacia la provincia de Trás-os-Montes y Alto Douro no pasaban ciertamente por esta ciudad litoral, de ahí que los pasaportes con destino a Braga, Melgaço, Arcos de Valdevez o Ponte de Barca sean muy reducidos en número, pero todavía más los emitidos para desplazarse al Alto Douro²⁹. Sin embargo, esta región vitivinícola seguía siendo en la primera mitad del siglo XIX el principal destino de la emigración gallega hacia zonas rurales portuguesas; los registros de enfermos de

²⁸ Del total de los pasaportes emitidos en Vila do Conde entre 1768 y 1858 a inmigrantes gallegos en tránsito, más del 80% consignaban como destino precisamente Galicia y localidades portuguesas fronterizas; en la dirección contraria, hacia Lisboa y Oporto, solo viajaban en torno al 12% de sus titulares. Por el contrario, entre los residentes en Vila do Conde, la preferencia de destino se decantaba por Lisboa (47,6%) y, a continuación, por las localidades norteñas (Valença, Camiña, Melgaço, Monção, etc.) y por Galicia (8,5%). PILOTO, M. A. y SANTOS, A. M. de, «Fluxo...», pp. 289 y 300-301.

²⁹ Entre los gallegos en tránsito por Vila do Conde también sólo uno solicita pasaporte para dirigirse al Alto Douro; entre los residentes en la villa, en cambio, son ya veintiuna las solicitudes. PILOTO, M. A. y SANTOS, A. M. de, «Fluxo...», op. cit., pp. 289 y 300-301.

las Misericordias de Guimarães y de Vila Real, como también los pasaportes internos expedidos en esta última localidad, atestiguan suficientemente la afluencia de comerciantes, labradores y canteros a la región de Tras-os-Montes y Alto Douro durante la primera mitad del siglo XIX. Ahora bien, las oportunidades de empleo y las ventajas salariales ya no eran las de tiempos anteriores como consecuencia de la crisis vitivinícola duriense a partir de la segunda década del siglo XIX, causada por la confluencia de factores varios –fuerte descenso de las exportaciones a Inglaterra, competencia de los vinos andaluces, caída de los precios de producción y de exportación, etc. – y agravada a partir de los años 1850 por los ataques sucesivamente del *oidium*, desastrosos en los años 1856 y 1857, y de la filoxera a partir de 1863. En consecuencia, los emigrantes gallegos de épocas anteriores se ven obligados a cambiar su destino por los núcleos urbanos, al modo como proceden la mayor parte de los vecinos de las comarcas de Ponte Caldelas, de Fornelos y de las parroquias meridionales de A Lama ³⁰. Con todo, en la segunda mitad del siglo XIX prosigue residiendo en la provincia de Trás-os-Montes una colonia de gallegos que sólo es superada en número por la de Lisboa y Oporto según el censo de extranjeros en Portugal del año 1890. En un momento, por lo tanto, de decadencia ya de la inmigración gallega a Portugal residían todavía en los distritos de Bragança y de Vila Real 3.074 españoles, más del 90% gallegos; en cambio, en los distritos de Braga y de Viana do Castelo, sólo 1.489; sumados unos y otros ascendían a 4.563, que suponían el 16,8% de los extranjeros residentes en Portugal a finales del siglo XIX.

³⁰ La proporción de vecinos de estas zonas fallecidos en la región del Duero decrece progresivamente desde 1750-1799 (14,3%) hasta la primera (5%) y segunda mitad (0,5%) del siglo XIX. GONZÁLEZ LOPO, D., «La emigración...», p. 380.

TABLA 1
La emigración a Portugal. Secuencia cronológica

Localidad	Fallecidos ausentes en Portugal (%)			
	Antes 1700	1ª Mitad XVIII	2ª Mitad XVIII	1ª Mitad XIX
Carballo		----	----	----
Vimianzo	----	1,0	0,7	1,3
Barbanza Meridio.		----	----	----
Morrazo	1,3	1,1	2,7	----
Baiona	----	4,2	10,5	
Caldas de Reis		----	9,0	
La Ulla		----	----	----
Peñaflor		17,8	----	----
Terra de Montes		5,7	5,9	7,6
Cotobade	----	28,8	28,7	34,5
Ponte Caldelas	2,1	17,7	37,2	75,5
Fornelos de M.		31,1	72,5	90,2
A Lama	8,7	43,7	58,6	72,3
A Cañiza	----	46,2	65,0	58,4
Melón	----	9,2	21,6	47,9
Gomesende	----	9,7	6,2	13,0
Maceda	9,1	24,1	41,0	68,0
Santiago (ciudad)	----	11,1	6,7	5,4
		Ausentes en Portugal. Protocolos Notariales (%)		
Santiago (z. rural)	----	----	9,7	
Tui (ciudad)	----	3,4	6,5	
Tui (zona rural)	----	30,3	41,4	
Interior lucense		----	----	4,6

Fuentes: RAMA PATIÑO, M^a. L., «Una cala en la zona de inercia. El sector occidental de la antigua provincia de A Coruña (1700-1860)», en EIRAS ROEL, A., *Aportaciones...*, p. 112; VARELA PARDO, M^a. R., «Primera aproximación...», p. 83; BRAVO CORES, D., *El Barbanza meridional en el Antiguo Régimen. Un estudio de Historia Rural*. Santiago de C., 1978, p. 169; RODRÍGUEZ FERREIRO, H., *A xurisdicción do Morrazo, siglos XVII-XVIII*, Pontevedra, 2003, vol. 3, tabla 122; GARCÍA GARCÍA, M., «La emigración en un sector de las Rías Bajas gallegas: el ejemplo de la jurisdicción de Baiona, 1650-1800», en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (eds.), *Migraciones internas...*, p. 451; VALLE GONZÁLEZ, M. S., «La emigración, característica estructural de Caldas de Reis», en Eiras Roel, A., *Aportaciones...*, p. 64; REY CASTELAO, O., *Aproximación a la historia rural de la comarca de La Ulla*, Santiago de C., 1981, p. 69; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., «Ganando la vida con el oficio de cantero: explotación campesina y emigración estacional en la Galicia occidental del siglo XVIII», en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (eds.), *Migraciones internas...*, p. 439; GONZÁLEZ LOPO, D., «Se se mandassem embora não averia quem servisse... Los gallegos en Portugal: ejemplo típico de movilidad en época preindustrial» (en prensa); GONZÁLEZ LOPO, D., «La emigración a Portugal desde el suroeste de Galicia en los siglos XVIII al XIX», en *Actas do Colóquio Internacional sobre Emigração e Imigração em Portugal (séc. XIX-XX)*, Lisboa, 1993, p. 376; REY CASTELAO, O. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F., «Movimientos...», p. 41; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. A., «Evolución migratoria en el municipio de Melón, de mediados del siglo XVII a comienzos del XIX», en EIRAS ROEL, A., *Aportaciones...*, p. 173; FERREIRO, R., *La Alta Limia en los siglos XVII y XVIII. Un muestreo parroquial*, Santiago de C., 1981, tabla 1-23; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., «La emigración a América desde la ciudad de Santiago en la época preestadística: problemas de fuentes y resultados», en *Revista Galega do Quinto Centenario*, 6, 1989, p. 44; GONZÁLEZ LOPO, D., «Una aproximación a la emigración de la Galicia occidental entre mediados del siglo XVII y el primer tercio del XX, a través de las fuentes de protocolos y archivos parroquiales», en *Revista Galega do Quinto Centenario*, 6, 1989, pp. 140 y 143; SOBRADO CORREA, H., *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna. Economía campesina, familia y herencia*, A Coruña, 2001, p. 374.

TABLA 2

Años	Total gallegos ingresados	%	Gallegas ingresadas	%
1617-1618	5	4,4	2	40,0
1620-1621	7	3,5	5	71,4
1627-1628	3	2,3	2	66,7
1635-1637	5	2,4	3	60,0
1664-1665	10 prisioneros		-	-----
1668-1669	-	---	-	-----
1689-1691	10	1,7	7	70,0
1691-1693	10	1,7	6	60,0
1703-1704	17	3,9	10	58,8
1704-1705	6	0,7		
1711-1712	7	0,7	3	42,9

Gallegos ingresados en el Hospital de San Marcos (Braga)

Fuente: Archivo Distrital de Braga. *Santa Casa de Misericórdia e Hospital de San Marcos*, legs. 65-72.

TABLA 3

Parroquia	Cronología	Gallegos sobre total de «fuera» (%)	Gallegas sobre total de «fuera» (%)
MATRIMONIOS			
Âncora	1624-1739	1,5	---
	1740-1839	3,9	4,8
Barcelinhos	1607-1800	0,8	3,0
	1801-1910	5,2	2,0
Meadela	1503-1850	0,2	1,3
Salamonde	1740-1819	1,6	---
	1820-1910	7,4	---
Romarigães	1638-1699	2,0	
	1700-1749	5,2	
	1750-1799	9,7	
	1800-1849	1,6	
Adufe	1780-1910	1,5	1,0
DEFUNCIONES			
Âncora	1670-1739	---	18,2
	1740-1839	3,5	6,8
	1607-1800	8,2	4,6
Calvão	1680-1865	9,9	

Inmigrantes gallegos en las provincias del Miño y de Tras-os-Montes

TABLA 4

Casa da Misericórdia de Guimarães			Casa da Misericórdia de Barcelos		
Periodo	Gallegos ingresados	% sobre total ingresados	Periodo	Gallegos ingresados	% sobre total ingresados
1713-1715	8	1,1	1769-1771	23	7,8
1723-1725	21	3,3	1782-1785	9	4,7
1733-1735	38	5,2	1798-1800	16	3,1
1753-1755	118	5,7	1803-1805	33	5,0
1760-1761	76	3,5	1813-1814	18	3,5
1786-1787	41	3,2	1836-1838	10	1,9
1803-1804	47	2,3	1848-1850	11	1,3
1818-1819	17	0,8			

Gallegos ingresados en las Casas da Misericórdia de Guimarães y de Barcelos

Fuentes: Arquivo da Santa Casa da Misericórdia de Guimarães, *Movimento Hospitalar*, Livros 365, 367, 368, 369, 371, 374, 376 y 379.

Arquivo da Santa Casa da Misericórdia de Barcelos. Entrada de Doentes 1767-1778. Entrada Doentes 1778-1791. Doentes 1797 a 1805. Doentes 1835 a 1843. Doentes 1847 a 1851.

TABLA 5

Gallegos ingresados en las Casas de Misericórdia de Vila Real, de Chaves

Casa da Misericórdia de Vila Real			Casa da Misericórdia de Chaves			Casa da Misericórdia de Viana		
Periodo	Gallegos ingresados	% sobre total ingresados	Periodo	Gallegos ingresados	% sobre total ingresados	Periodo	Gallegos ingresados	% sobre total ingresados
1797-99	54	26,1						
1800-02	40	20,5						
1811-12	6	1,3						
1819-21	21	10,3	1827-31	47	8,6			
1828-30	74	8,4	1835-39	137	9,8			
1834-35	46	4,5	1840-44	105	9,4			
1843-45	61	7,6	1845-49	87	7,2	1844-45	13	5,2

y de Viana de Castelo

Fuentes: Arquivo Distrital de Vila Real. Arquivo da Santa Casa da Misericórdia de Vila Real, Livros 135-138. Arquivo de Santa Casa da Misericórdia de Chaves e Boticas, Livros 207-211. Arquivo Distrital de Viana do Castelo, Hospital da Misericórdia, Registo de entradas e saídas de enfermos, Livro 3.26.3.33.

TABLA 6
Gallegos ingresados en los hospitales de la Misericórdia residentes en Guimarães, Barcelos, Chaves y Viana do Castelo. (Porcentaje sobre total de gallegos).

Guimarães		Barcelos		Chaves		Viana do Castelo	
1713-1715	25,0						
1723-1725	9,5	1769-1771	8,7				
1733-1735	7,9	1782-1786	22,2				
1753-1755	6,8	1798-1800	37,5				
1760-1761	19,7	1803-1805	0,0	1827-1831	0,0		
1786-1787	4,9	1813-1814	16,7	1835-1839	10,7		
1803-1804	4,3	1836-1838	20,0	1840-1844	0,0		
1818-1819	0,0	1848-1850	27,3	1845-1849	1,1	1844-1845	42,9

Fuente: Arquivo da Santa Casa da Misericórdia de Guimarães, *Movimento Hospitalar*, Livros 365, 367, 368, 369, 371, 374, 376 y 379.

Arquivo da Santa Casa da Misericórdia de Barcelos. Entrada de Doentes 1767-1778. Entrada Doentes 1778-1791. Doentes 1797 a 1805. Doentes 1835 a 1843. Doentes 1847 a 1851.

Arquivo de Santa Casa da Misericórdia de Chaves e Boticas, Livros 207-211.

Arquivo Distrital de Viana do Castelo. Hospital da Misericórdia, Registo de entradas e saídas de enfermos. Livro 3.26.3.33.

TABLA 7
Residentes en ciudades portuguesas según los registros de pasaportes internos de Viana de Castelo (1825-1830)

Residentes en	Gallegos	%
Lisboa	8	4,6
Oporto	16	9,2
Viana	42	24,7
Monção	3	1,7
Otros	1	0,6
Total	70	40,2
Total Pasaportes expedidos a inmigrantes gallegos: 174		

Fuente: Biblioteca Municipal de Viana do Castelo. Registo de Passaportes, Livros 205-207.

TABLA 8
**Obispos de origen de los gallegos ingresados en el hospital
 de la Santa Casa da Misericórdia de Vila Real**

	1797-1799	1822-1827	1843-1845
Lugo	29,6	40,6	34,4
Mondoñedo	—	3,0	—
Ourense	44,4	30,7	32,8
Santiago	5,6	18,8	23,0
Tui	14,8	6,9	9,8
Total gallegos ingres.	54	101	61

Fuente: Arquivo Distrital de Vila Real. Arquivo da S. Casa da Misericórdia de Vila Real, Livros 135-138.

TABLA 9
**Localidades de destino de los pasaportes internos expedidos a gallegos.
 Viana do Castelo (1823-1830)**

Localidades de destino	Total	%
Lisboa	253	45,8
Oporto	58	10,5
Valença	25	4,5
Monção	7	1,3
Melgaço	2	0,4
Vila Nova da Cerveira	2	0,4
Camiña	26	4,7
Vila do Conde	2	0,4
Barcelos	1	0,2
Braga	3	0,5
Coura	2	0,4
Arcos de Valdevez	1	0,2
Ponte da Barca	2	0,4
Provincia del Miño	8	1,4
Penafiel	1	0,2
Coimbra	1	0,2
Sobrado de Paiva (Douro)	1	0,2
Tierras del Reino	1	0,2
Salir del Reino	3	0,5
Indeterminado	1	0,2
PORTUGAL	400	72,5
GALICIA	129	23,4
Sevilla	1	0,2
Badajoz	6	1,1
Otros	3	0,5
Indeterminados	13	2,3

Fuente: Biblioteca Municipal de Viana do Castelo. Registo de Passaportes, Livros 205-207.